

dos de los beneficios que ha de reportar al proletariado la creación en España de Sanatorios populares, que en gran número funcionan ya en el extranjero, como únicos medios para combatir la tuberculosis, que diezma nuestra clase, según determinan las conclusiones primera y cuarta del Congreso Internacional para el estudio de esta enfermedad celebrado últimamente en Berlín, unen su voto al de sus compañeros de Valencia, manifestado con la hermosa suscripción de los catorce mil céntimos diarios, y apoyan las gestiones que hace usted cerca de los poderes públicos, encaminadas á conseguir que el Estado, con las necesarias subvenciones, transforme el Sanatorio para físicos pobres que ha fundado en Porta-Caeli, en Sanatorio Nacional.

Madrid 30 de Noviembre de 1899.— Por la Asociación del Arte de Imprimir, Baldomero Huetos.— Por la de Electricistas, L. Monboix.— Por la de Estuquistas, «La Solidaridad», José Rev.— Por la de Embalsadores, Santiago Pérez.— Por la de Empedradores, Félix Bañón.— Por la Sección de Tejedores en Sedas y Lanas, Eulogio Avilés.— Por la de Hortelanos, José Blanco.— Por la de Socorros Mutuos de los Obreros de la Imprenta, Enrique Ménguez.— Por la de Aserradores Mecánicos, Vicenta Castell Soriano.— Por la Agrupación Madrileña del Partido Socialista, Francisco Diego.— Por la de Oficiales Zapateros, Cortadores y Guarnecedores, Angel López.— Por la de Broncistas, Fontaneros y Vidrieros, Vicente Barrio.— Por la de Obreros en Hierro y demás metales «El Porvenir», Francisco Ortiz.— Por la de Constructores de Carruajes, Pedro López.— Por la de Profesiones y Oficios varios, Agustín de Andrés Riva.— Por la de Canteros y Marmolistas, Miguel Villegas.— Por la de Carpinteros de Taller, Pablo del Cerro.— Por la Federación Tipográfica Española, Andrés Bolonio.— Por la de Escultores Decoradores, Manuel Piñero.— Por la de Obreros Panaderos, Pablo Cermeño.— Por la de Aserradores á brazo, Faustino Noriega.— Por la de Carpinteros de Armar, Manuel Arboledas.— Por la de Constructores de Carros, Juan Peces.— Por la de Obreros Poceros, Luis Estúa.— Por la de Pintores Decoradores, Pablo Olivares Sánchez.— Por la de Mozos del Comercio, Jaime Sanclamera.— Por la de Obreros Albañiles, Felipe Sanz.»

Municipaleras

Veinticuatro concejales en los escaños se sientan; tres, socialistas cabales; veintiuno... que me revientan. Se notan en el despacho tres asuntos de interés, y los veintidós mamarracho meten la pata en los tres. Dirán que exajero ustedes, pero verán como no; con que atiendan sus mercedes que para verdades... yo.

La comisión de Fomento eleva á la aprobación de S. E. (de Su Estupidez debe querer decir) el resultado de la información abierta para depurar las causas de la muerte del bombero Adrián Ubierna, ocurrida en las maniobras verificadas en los festejos de agosto. ¡Claro! De esa información resulta que la lona de la manga por donde se deslizó el bombero, estaba en estado inmejorable—como que no llevaba más que veinte años de estar á la intemperie—, según el parecer de los peritos, que no tenían por qué perjudicar al jefe de bomberos, señor Epalza, con sus declaraciones, y que el causante de la desgracia fué el tacón de la bota izquierda que calzaba el bombero, el cual tacón—¡picaro como él!—era cortante y punzante y fué y rasgó la tela y abrió el boquete por donde dió con su cuerpo en tierra el infeliz Ubierna.

Vamos, que hay unos tacones... ¡de muy malas intenciones!

El compañero Merodio, con una terquedad que molesta á los veintidós amigos del señor Epalza, se empeña en demostrar que la lona estaba podrida, cosa que sabe todo el mundo, diciendo que él mismo la rompió con la mano y que si la lona hubiera estado en buen uso no hubiera habido tacón, por perverso que fuera, capaz de romperla.

Pero sí; el señor Guardamino, con voz acatarrada, y el señor Torre, con voz también de catarro—¡y ojalá... que se alivien pronto!—y el señor Alonso Allende, y el señor Alzaga, á lo que dicen los peritos se atienden, lo cual que uno de ellos, de los peritos, informa que el estado de la lona es regular y otro que bastante bueno.

Un bueno y un regular que dan mucho que pensar. Pero no á los ediles, que como se trata de un bombero, no se meten en más averiguaciones y echan la culpa de todo á los tacones!

Las sociedades obreras de Bilbao—¡cándidas como ellas!—han dirigido una solicitud al Ayuntamiento en demanda, bien de un local público donde instalar su Centro á modo de Bolsa del Trabajo, ó bien de una subvención anual para pagar el que ellas alquilen.

La mayoría de la comisión de Hacienda—no faltaba más!—dice que no nos y que perdonen por Dios, y el compañero Salsamendi sostiene lo contrario en voto particular.

El republicano y monigote señor Torre pide la palabra todo incomodado y dice que no se debe ocupar el Ayuntamiento en semejante cosa y presenta una proposición de no haber lugar á deliberar.

¡Cómo se conoce que ha aprendido republicanismismo con los frailes de Hasparren!

El compañero Salsamendi defiende su voto particular, diciendo que en el extranjero y en poblaciones que van á la cabeza en la industria y el comercio, se levantan edificios costeados por los Ayuntamientos en los que los trabajadores asociados tienen su domicilio social, favoreciendo así las transacciones entre obreros y patronos.

Vuelve el erapuloso Torre á hacer uso de la palabra, cada vez más incomodado, lo que le hace dar cien mil vueltas en el asiento, y dice que ya se sabe para qué y para quiénes se pide la subvención—¡pillín!—No hay más que ver las firmas de la solicitud—dice—para convencerse de que se trata de favorecer á un partido político. La comisión de Hacienda—continúa—no debía ni haberse ocupado siquiera en este asunto.

Protesta el compañero Merodio contra las frases del Tenorio de fregatrices, diciendo que las sociedades obreras no tienen carácter político y añade que no solo en el extranjero existen las Bolsas del Trabajo, sino que en Valencia, últimamente, ha acordado su Ayuntamiento destinar para ese objeto un local público y mil pesetas para los primeros gastos. Bilbao—sigue—que es sin disputa la población más industrial de España y blasona de ser modernista debiera ser la primera que creara esa institución, necesaria no solo para los obreros, sino para los patronos mismos.

El presidente de la comisión de Hacienda, señor Urigüen, un liberal de la buena cepa, según dicen, pero que tiene cara de jesuita para cosa buena, contesta al señor Torre que si la Comisión ha informado ha sido en virtud del decreto de la alcaldía que acompañaba á la solicitud y que lo ha hecho denegando lo que se pedía porque en el reglamento del Centro Obrero se descubre la tendencia de ir contra los capitalistas y el Ayuntamiento no puede favorecer á unas clases contra otras.

El señor de la gran nariz entra apresuradamente á hacer el resumen sin fijarse en que el compañero Cerezo tenía pedida la palabra y abunda en las ideas del señor Urigüen, esto es, que en las luchas entre el capital y el trabajo el Ayuntamiento no puede favorecer ni al uno ni al otro. ¡Valiente resumen! El señor alcalde tendrá nariz—¡vaya si la tiene!—pero lo que es imparcialidad...

Cerezo recuerda que tiene pedida la palabra y después de afirmar que las sociedades obreras no son políticas ni religiosas dice que el señor Torre, siendo concejal en un Ayuntamiento anterior votó porque se condieran 500 pesetas á una Sociedad política, á la Sociedad *El Sitio*.

El monigote, que se ve cogido, sale diciendo que aquellas 500 pesetas fueron para un certamen literario y que los certámenes literarios no son políticos.

¡Si será acémila el yerro de los Pellos! Aquel certamen fué político. ¡Como que todos los trabajos versaron sobre la libertad y los hecos de los liberales en la última guerra!

En fin, el voto particular fué desechado y se aprobó el informe, como no podía menos de suceder, habiendo tantos concejales estúpidos, reaccionarios y sinvergüenzas.

Para que se viera que son todo eso que digo y algo más, á renglón seguido se propone por la alcaldía la celebración de un *Te-Deum* el día 25, para conmemorar el levantamiento del sitio que sufrió Bilbao el año 36, acto que no tiene más objeto que mortificar á los carlistas.

¡Como si hubiera alguna diferencia entre éstos y los liberales y republicanos de Bilbao!

Es decir, sí la hay; pero es á favor de los carlistas.

El bizkaitarra Zarauz pide la palabra para hacer constar su voto en contra.

Cerezo pide al Ayuntamiento que tenga en cuenta las manifestaciones hechas por el señor Torre, porque este asunto es puramente político y el Ayuntamiento no puede intervenir en esos asuntos.

Merodio se opondrá también á la celebración de la manifestación liberal-religiosa y dice que si no hay dinero para socorrer á una familia desgraciada, cuyo jefe muere sirviendo al Municipio, tampoco debe haberlo para tales mogigangas.

El alcalde, con todo su golpe de nariz, sostiene que la celebración del *Te-Deum* no envuelve acto político alguno, sino el de dar gracias al Todopoderoso por la terminación de una guerra. Las guerras, dice, justas ó injustas, son perjudiciales y deben todos alegrarse de su terminación.

Replicale el compañero Cerezo que nadie como los socialistas son enemigos de las guerras, porque en ellas no perecen más que los pobres, pero que el acto que se va á celebrar el domingo, no sirve más que para despertar antiguos odios que deben estar olvidados...

El de la nariz le corta la palabra á nuestro correligionario y pone á votación el *Te-Deum*, votando solamente en contra los tres socialistas y dos bizkaitarras.

Los republicanos Torre, Alvarez, Alzaga y demás inflagaitas votan porque se dé cuartos á los curas, enemigos de la libertad.

Y abajo el telón.

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

La Sociedad de Obreros Marmolistas presentó al patrono señor Alcón, que tiene el taller establecido en la calle de la Ribera, una reclamación consistente en dos reales de aumento en los salarios de sus obreros.

El patrono se negó á acceder á la demanda y entonces los obreros abandonaron el trabajo, ante cuya actitud el señor

Alcón salió tras de los huelguistas y les llamó ofreciéndoles un real de aumento, á lo que se avinieron éstos, reanudando en seguida las labores.

Felicitemos por el triunfo á la Sociedad de Obreros Marmolistas.

La Sociedad de Tallistas y Escultores presentó el lunes á los patronos la reclamación de la jornada de 9 horas, dándoles de término hasta el viernes último para que contesten.

Mañana domingo celebrará la Sociedad reunión general para resolver en vista de lo que hayan contestado los patronos.

La Junta Directiva de la Sociedad de Obreros Hojalateros se interesa por conocer la dirección de las demás Sociedades de su oficio de España.

A esto le ha inducido la reciente huelga de sus compañeros de Manresa, pues ignorando su domicilio social se ve en la imposibilidad de ir en su ayuda.

La correspondencia para esta Sociedad á nombre del secretario, Manuel García, calle de San Francisco, núm. 63, 4.º izquierda.

Se ruega á los periódicos obreros la reproducción de esta noticia.

La Sociedad de Socorros Mútuos «La Solidaridad», que tiene su domicilio en el Centro Obrero, ha terminado la discusión de su reglamento.

Recomendamos el ingreso en la misma á los obreros de las sociedades de resistencia y de la Agrupación socialista.

La cuota mensual es de 1,50 pesetas.

Nos ha visitado, á su paso para Francia, el compañero Francisco Martínez Andreu, presidente de la Agrupación socialista de Valencia, quien nos ha hecho presente las simpatías de los camaradas valencianos para sus correligionarios de Bilbao.

En nombre de éstos correspondemos afectuosamente á tan fraternal saludo.

La Junta Directiva de la Sociedad de Obreros albañiles advierte á sus afiliados que con objeto de cerrar las cuentas del 4.º trimestre, deben ponerse al corriente de cuotas á la mayor brevedad.

Para hacer efectivos los recibos, pueden dirigirse al Centro Obrero, Tres Pila-res (antigua casa de Carbonell), los jueves, viernes y sábados, de ocho á diez de la noche y los domingos y días festivos, de diez á doce de la mañana.

Para satisfacción de los asociados, hace constar la Directiva que ha ingresado en la Caja de Ahorros del Banco de Bilbao 400 pesetas.

La Junta se reúne todos los miércoles á las siete y media de la noche.

Vigo

Los fabricantes de conservas de esta localidad, que están sindicados, han provocado á la huelga á sus operarios, aumentandoles la jornada de trabajo é imponiéndoles un reglamento propio de los presidios.

El número de huelguistas se aproxima á 1000, contando á mujeres y niños, de los que se emplean bastantes en esa industria, y están apoyados por la Federación local que forman todas las sociedades de resistencia de Vigo.

La Comisión permanente de la huelga ha dirigido una circular á las sociedades de resistencia y Agrupaciones socialistas de España, solicitando apoyo moral y material para los huelguistas.

Por nuestra parte excitamos á las sociedades de Bilbao á que vayan en ayuda de estos compañeros y advertimos á todo el que nos lea que recibimos cantidades con el indicado objeto.

Según las últimas noticias, los huelguistas no solamente guardan una actitud correcta y pacífica, sino que dan muestras de querer resolver el conflicto sin intransigencias, para lo cual han nombrado árbitros que lo resuelvan al juez de 1.ª ins-

